



FOTO: El País

PROPAGANDA, AGITACIÓN Y MOVILIZACIÓN EN EL GOBIERNO

El actual gobierno y sus cuadros más relevantes han demostrado una notable capacidad para instalar relatos, fijar agendas y activar emociones colectivas mediante el uso intensivo de la comunicación política. ***La propaganda, la agitación y la movilización no aparecen como recursos marginales, sino como ejes estructurales de su estrategia de poder. En un contexto de alta polarización, estas herramientas han servido para cohesionar apoyos, responder a críticas y mantener un clima de confrontación permanente que alimenta la identidad política de sus bases.***

En el marxismo-leninismo clásico, formulado a partir de las ideas de Karl Marx, Friedrich Engels y desarrollado políticamente por Vladimir Lenin, la propaganda y la agitación no son simples instrumentos de adhesión emocional. ***Constituyen fases diferenciadas de un proceso de formación política orientado a elevar la conciencia de clase y a dotar al proletariado de herramientas teóricas para comprender las estructuras del capitalismo. Su finalidad no es el aplauso inmediato, sino la educación sistemática y la construcción de un sujeto histórico organizado.***



FOTO: Caracol Radio

La experiencia del Movimiento 19 de abril, organización a la que perteneció el Presidente Petro en su juventud, mostró otra lógica. **Allí la propaganda y la agitación operaron más como mecanismos de visibilidad y reclutamiento que como procesos de formación ideológica profunda. El movimiento logró seducir sectores urbanos y estudiantiles de clase media, pero nunca consolidó una base obrera sólida ni estructuró una pedagogía política comparable a la tradición leninista.** La movilización cumplía una función simbólica y estratégica más que doctrinaria.

El gobierno colombiano parece reproducir, con variaciones institucionales, esa matriz comunicativa. **La movilización social es convocada en las ciudades desde el poder, no contra él, y se articula a partir de grandes eventos públicos, intervenciones en plazas y transmisiones oficiales que convierten la gestión en espectáculo político. El liderazgo se proyecta con un relato que oscila entre la épica transformadora y la denuncia constante de enemigos internos y**

externos.

En este marco, la propaganda deja de ser un espacio de formación estructurada para convertirse en una narrativa de legitimación permanente. **Las reformas son presentadas como batallas por los continuos “bloqueos institucionales” y la crítica es interpretada como resistencia oligárquica. El discurso no se dirige a construir cuadros políticos con disciplina ideológica, sino a sostener un clima emocional que mantenga cohesionada a la base electoral.**

La agitación, entendida en la tradición leninista como simplificación pedagógica de problemas complejos para movilizar a las masas, adquiere aquí un matiz distinto. **No se trata de conducir a un sujeto colectivo hacia una comprensión más profunda de la estructura económica, sino de activar respaldos inmediatos frente a coyunturas legislativas o judiciales.** La calle se transforma en escenario de presión política y no necesariamente en aula de formación revolucionaria.

Un elemento decisivo es la relación entre movilización y presupuesto. La organización de comunidades y sectores sociales se vincula crecientemente a la asignación de recursos, a la ejecución contractual y a la intermediación estatal. Allí donde el marxismo-leninismo proponía conciencia y disciplina como bases de pertenencia, la dinámica de gestión del gobierno introduce incentivos materiales y del mercado que reconfiguran la lógica de adhesión.

La acción contractual, en este contexto, adquiere un valor político que trasciende su función administrativa. La contratación pública, los convenios y la distribución territorial de partidas pueden operar como mecanismos de consolidación de lealtades. Sin necesidad de una doctrina explícita, la pertenencia se articula en torno a la proximidad con el aparato estatal y al acceso a oportunidades derivadas del gasto público.

Esta práctica se distancia de la tesis marxista-leninista que concebía la propaganda como herramienta de educación ideológica rigurosa. ***En lugar de formar cuadros que comprendan la lógica del capital y del Estado, se consolida***

una red de apoyos que gravita alrededor de la gestión presupuestal. El énfasis se desplaza de la transformación estructural a la administración simbólica y material del poder.

El resultado es una movilización que puede ser intensa, pero no necesariamente doctrinaria. Se construye identidad política a partir del liderazgo y de la narrativa del cambio, aunque sin un proceso sistemático de formación que garantice coherencia ideológica a largo plazo. ***La movilización se vuelve reactiva, dependiente de coyunturas y de la capacidad del ejecutivo para sostener la distribución de recursos.***

Todo indica que el gobierno ha convertido la propaganda, la agitación y la movilización en piezas centrales de su gobernabilidad. ***Sin embargo, su uso se aparta de la tradición marxista-leninista que las concebía como herramientas de formación y elevación de conciencia. Más que un proyecto pedagógico revolucionario, emerge una estrategia de poder donde el espectáculo político y la gestión presupuestal ocupan el lugar que antes correspondía a la educación ideológica sistemática.***



CESAR
ARISMENDI

X **cesararismendi9**

@ **arismendicesarantonio**